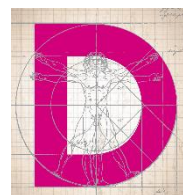


Digilec 2 (2015), pp. 119-121

Fecha de recepción: 21/02/2015

Fecha de aceptación: 02/03/2015

DOI: <https://doi.org/10.17979/digilec.2015.2.0.4603>

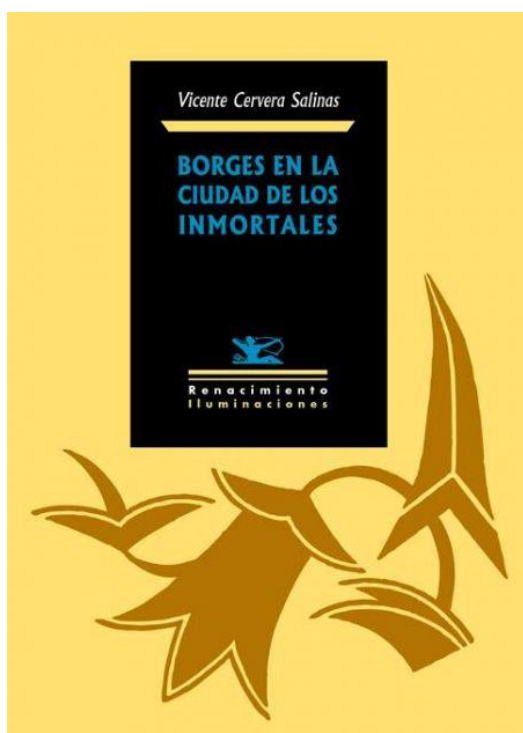


e-ISSN: 2386-6691

RESEÑA DEL LIBRO: VICENTE CERVERA SALINAS, *BORGES EN LA CIUDAD DE LOS INMORTALES*, SEVILLA, EDITORIAL RENACIMIENTO, 2014

BOOK REVIEW: VICENTE CERVERA SALINAS, *BORGES IN THE CITY OF IMMORTALS*, SEVILLA, EDITORIAL RENACIMIENTO, 2014

Alfredo RODRÍGUEZ LÓPEZ-VÁZQUEZ*
Universidade da Coruña



Editorial: Renacimiento

Lugar de edición: Sevilla

Número de páginas: 356 páginas

Año: 2014

ISBN: 978-84-8472-535-0

*Catedrático de Didáctica de la Lengua y la Literatura. Facultade de Ciencias da Educación. Campus de Elviña, A Coruña. Email: alfredorodriguezlopezvazquez@gmail.com

El título de este volumen alude a uno de los cuentos más complejos dentro de la ya de por sí compleja producción cuentística de Jorge Luis Borges. Cervera Salinas, catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Murcia, organiza y ensambla una serie de estudios publicados previamente en distintas revistas especializadas, y completa este escolio con el artículo inédito que coincide con el título del libro.

He hablado de organizar y de ensamblar porque la disposición de los artículos propone ya una distribución del material crítico: tras el artículo inicial se agrupan tres que en su mismo título nos proponen una especie de observatorio temático de la obra borgiana: “Borges, lector del oriente fabuloso”, “Borges y el logos divino” y “Jorge Luis Borges o la respiración de la inteligencia”. El primero de ellos, muy breve, aborda la revisión crítica de la gran cuentística recogida en *Las mil y una noches* y en los avatares y peripecias de sus traducciones y traductores, libro y tarea de Sísifo sobre el libro, que realmente acaba siendo *El Libro de los libros*, con permiso de las aportaciones bíblicas. Esas dos facetas de la transmisión cultural están certeramente resumidas por Cervera en un atinado párrafo: “la traducción, para nuestro autor, no es un ejercicio paralelo o ancilar, que participe sólo del trabajo técnico o del rigor lingüístico, sino que forma parte –como la filosofía, la teología o la historia natural–, del gran árbol de la literatura, del mismo oficio del creador, y de una común biblioteca” (p. 54). La alusión o incardinación de la literatura en la teología (o viceversa), encuentra su lógica continuidad en el estudio sobre Borges y el evangelio de Juan, perspicaz reflexión sobre el logos, donde se apunte una cuestión central de teoría de la narración: “Borges llega al punto de concebir un texto cuya atribución “ficcional” sería la propia voz de Dios encarnado en la figura de Cristo “voz explícita e identificable” en el monólogo de Borges del segundo poema” (p.67). Esta escueta trilogía filosófica se cierra con una indagación sobre la escritura y su manifestación como respiración de la inteligencia dentro de lo que Cervera ‘bautiza’ como “panteísmo textual” o “existencialismo textual”, conceptos críticos que hermanan lo teológico y lo filosófico. El siguiente grupo de trabajos críticos sirve para agrupar lo que podríamos llamar ‘el americanismo de Borges’; agrupa trabajos sobre su relación con la obra de Sarmiento, de Henríquez Ureña y Alfonso Reyes. Entre medias se intercala un inteligente y agudo apunte sobre el mito de Jano: “Jano o la profética memoria de Borges (pp.191-213). El mito de Jano bifronte, el de la memoria profética, aparece en la obra de Borges “en el ecuador de su obra poética y fue incrementando su presencia conforme avanzó en el tiempo hasta sus últimas entregas líricas” (p. 195). Mito, pues, del acceso a la madurez lírica del Borges poeta, tal vez un poco preterido por su inmensa fama como hacedor de materia cuentística. Cervera se detiene a pormenorizar los ecos de la reflexión lírica en el espléndido soneto isabelino, cerrado en dístico, “Habla un busto de Jano”; lo transcribe en la página 199 y le sirve para apuntar un eje interpretativo revelador: “Y tal vez de manera análoga, como le sucede a Jano, la poesía de Borges, abarcadora de esa totalidad, contiene en el fondo un hondo y estoico lamento: el de no haber llegado nunca a conocer su “otra” mitad. Un lamento que a su vez rima con el lejano fervor juvenil. Tal vez de esta manera alcancen otra luz muchas de las creaciones de Borges, y en especial algunas de las más recordadas” (pp.211-212)

Dentro del manojito de artículos siguientes parece haber una línea en donde el nexo conceptual está marcado por la reflexión de Borges sobre los filósofos, en concreto sobre Rodó, Walt Whitman y Santayana, filósofos precisamente volcados hacia el Logos, la Verdad, la Libertad y el Mundo. El estudio sobre Rodó organiza su discurso crítico en torno a la imaginación proteica, tan afín a la escritura de Borges; la traducción española de *Hojas de hierba* representa para Borges una especie de cueva de las sorpresas o de las maravillas, y al confrontar a Whitman con Santayana (p. 229) entramos en ese laberinto cultural en donde el argentino se siente como en su centro más recóndito y más ontológico, más esencial. Por ello es muy pertinente el ensayo-análisis crítico que Cervera dedica al filósofo liberal anglo-hispano: “El sur de Santayana a la luz de Borges”. Ya se entiende que usar el sintagma ‘El sur’ es un guiño al universo borgiano en su aspecto más esencial y tiene que ver con una cita del filósofo extractada por Raimundo Lida precisamente para una colaboración en la revista *Sur*. Conviene aclarar que Lida dedicó su tesis doctoral a la obra de Santayana: *Belleza, arte y poesía en la Estética de Santayana*. La indagación crítica y estética de Cervera culmina en su epígrafe ‘Borges y Santayana: Los dos Jorges’(pp.297-316).

En conjunto este ensayo crítico del profesor Cervera Salinas ofrece un conjunto consistente de interpretaciones sobre algunas de las distintas caras del poliedro intelectual y creativo del escritor argentino; en este sentido la aportación del libro es consistente por lo que abarca y revelador por lo que descubre. Hay que agradecer que nunca cae en dos de las más demoledoras tentaciones de la crítica reciente: no se ampara en terminologías esotéricas para indagar sobre los conceptos críticos, y tampoco se deja llevar por la tentación de emborgecer su prosa, tentación comprensible pero falaz. El discurso crítico de Cervera es claro y por ello no recurre a términos abstrusos, casi siempre innecesarios; es, además de claro, intelectualmente profundo, de modo que las aproximaciones que propone iluminan el objeto crítico sin suplantarlo. Son ensayos, sin duda, pero ensayos expuestos con profundidad crítica y con un rigor que no se necesita la exhibición erudita para avalar conjeturas personales. En conjunto se trata de una de las aproximaciones más solventes a la vasta y honda obra de Jorge Luis Borges.